

Capítulo 66

La Oración de la Madre

Moviendo el brazo—“Los que guardan la ley de Dios observan a sus hijos con sentimientos indefinibles de esperanza y temor, preguntándose qué papel van a jugar en el gran conflicto que les está por delante. La madre ansiosa pregunta, ‘¿Qué posición tomarán? ¿Qué puedo hacer yo para prepararles a jugar bien su papel, para que sean recipientes de la gloria eterna?’ Grandes responsabilidades reposan sobre vosotros, madres. Aunque no tengáis parte en concilios nacionales, . . . podéis hacer una gran obra para Dios y la patria. Pueden formar a sus hijos. Podéis ayudarles a desenvolver caracteres que no sean inducidos o influenciados para hacer el mal, pero que inducían o influencien a otros para hacer el bien. Por vuestras fervientes oraciones de fe puedes mover el brazo que mueve el mundo”.— *El Hogar Cristiano*, p. 239.

Estar mucho en oración secreta—“Si madres se dieran cuenta de la importancia de su misión, estarían mucho en oración secreta, presentando a sus hijos a Jesús, implorando su bendición sobre ellos, y suplicando por sabiduría para llevar a cabo correctamente sus deberes sagrados. Que la madre mejore cada oportunidad para moldear y formar la disposición y hábitos de sus hijos. Que ella vigile cuidadosamente el desarrollo de carácter, reprimiendo los rasgos que son demasiado prominentes, promoviendo los que son deficientes. Que ella haga de su propia vida un ejemplo puro y noble a su preciosa carga.

“La madre debe entrar en su trabajo con coraje y energía, dependiendo constantemente en la ayuda divina en todos sus esfuerzos. Nunca debe ella descansar satisfecha hasta que vea en sus hijos una elevación gradual de carácter, hasta que éstos tengan un objeto más elevado en la vida que meramente la procura de su propio placer”.— *El Hogar Cristiano*, p. 240.

Cuando tentada a estar irritable—“Pero frecuentemente la paciencia de la madre está probada con estos numerosos problemas pequeños que parecen que casi no valgan la atención. Manos dañosas y pies inquietos crean una gran cantidad de labor y perplejidad para la madre. Ella tiene que tomar bien las riendas del autocontrol, o palabras impacientes van a deslizarse de la lengua. Casi se olvida de si misma vez tras vez, pero una oración silenciosa a su simpático Redentor calma sus nervios, y ella está capacitada a tomar las riendas del autocontrol con dignidad quieta. Ella

habla con voz calma, pero le ha costado un esfuerzo para refrenar palabras ásperas y sojuzgar sentimientos enojados que, si expresados, iban a destruir su influencia, que había llevado tiempo para retomar”.—*El Hogar Cristiano*, p. 217.

El cielo está abierto para las oraciones de cada madre—“Cuando Cristo se inclinó sobre las márgenes del Jordán después de su bautismo y ofreció oración a favor de la humanidad, los cielos se abrieron, y el Espíritu de Dios, como paloma de oro bruñido, circundó la forma del Salvador; y una voz vino del cielo que dijo, ‘Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia’. ¿Qué significado tiene esto para ti? Dice que el cielo se abre a tus oraciones. Dice que estás aceptada en el Amado. Los portales están abiertos para cada madre que dejaría su pesar a los pies del Salvador. Dice que Cristo ha circundado la raza con su brazo humano, y con su brazo divino ha tomado el trono del Infinito y ha unido el hombre con Dios, y la tierra con el cielo”.—*La Conducción del Niño*, p. 497.

Un privilegio precioso—“Esta es una lección que da coraje a las madres de todo tiempo. Después de hacer lo mejor que pueden para el bien de sus hijos, pueden llevarlos a Jesús. Aún los niñitos en los brazos de la madre son preciosos delante de él. Y como el corazón de la madre anhela por la ayuda que sabe que no puede dar, la gracia que tampoco puede dar, y se lanza a sí misma y a los niños a los brazos misericordiosos de Cristo, él nos recibirá y bendecirá; él dará paz, esperanza, y felicidad a madre e hijos. Este es un privilegio precioso que Jesús ha concedido a todas las madres”.—*El Hogar Cristiano*, p. 249.

Las oraciones de madres cristianas darán fruto—“Las oraciones de las madres cristianas no son ignoradas por el Padre de todos. . . . El no rechazará tus peticiones y dejarte y los tuyos a las aflicciones de Satanás en el gran día del conflicto final. Te toca a ti trabajar con sencillez y fidelidad, y Dios va a establecer la obra de tus manos”.—*La Conducción del Niño*, p. 497.

“La obra de la vida cumplida en la tierra es reconocida en las cortes celestiales como una obra bien hecha”.—*La Conducción del Niño*, p. 539.

La influencia dura por siempre—“La influencia de una madre que ora y teme a Dios durará por la eternidad. Ella puede morir, pero su trabajo va a durar”.—*4 Testimonios*, p. 491.